

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los días, excepto los lunes, á las siete de la mañana.
Suscripcion en la capital: \$2.00 al mes.
Fuera de la capital: 2.50, „
Los números sueltos valen 12 cs.

DESPACHO.

Calle de la Independencia, etra B,
frente á la Casa de Diligencias.

LA IBERIA

PERIODICO DE POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA
Y MEJORAS MATERIALES.

Director, Propietario y Responsable, Anselmo de la Portilla.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Despacho de La Iberia.
Libreria Madrileña, portal del Aguila de Oro.
Antigua Libreria del portal de Agutinos.
Despacho de la imprenta donde se publica.

AVISOS.

Dirigirse al Despacho de La Iberia, y á la Agencia general, Hotel de Iturbide, número 75.

CALENDARIO.

FEBRERO.

Sábado 8.—San Juan de Mata, San Amando obispo y Santa Cointa mártir.

Vida de Lord Byron

POR

EMILIO CASTELAR.

Magnífica edicion de la PROPAGANDA LITERARIA de la Habana.

Un tomo á la rústica con el retrato de Lord Byron.

Véndese á \$1.50 cs. en los puntos siguientes:

Despacho de la Iberia. Libreria Madrileña, Portal del Aguila de Oro. Imprenta del Comercio, calle de Cordobanes. Almacén "Ediciones de Lujo," de D. José Astort y C^{ia}, 1^a calle de San Francisco, núm. 12.

LO DE HOY.

Por las noticias que últimamente hemos publicado, conocen ya nuestros lectores la tempestad que ha levantado en nuestra patria el proyecto de reformas políticas y sociales para Puerto Rico, que el gobierno ha presentado á las Cortes. La principal de ellas es la abolicion inmediata de la esclavitud en aquella isla; medida de inmensa importancia y trascendencia, cuyos términos hemos dado á conocer publicando hace tres días la exposicion y el decreto que á ella se refieren.

Contra ella y contra todas las demás se levantó en España un clamor casi general desde fines de Noviembre; clamor que en el siguiente mes llegó á tomar las proporciones de una verdadera cruzada contra el gobierno. Al frente de aquellas manifestaciones figuran los Centros ó Círculos Hispano-Ultramarinos, creados hace tiempo para sostener las doctrinas que en su concepto son á propósito para conservar la integridad nacional en las Antillas españolas.

Son innumerables las proclamas, manifestaciones y protestas que se han hecho contra aquellas medidas, no solo por aquellos Centros, sino tambien por gran número de asociaciones políticas, por la grandeza, por el periodismo, por el comercio de algunas grandes ciudades, por varios Ayuntamientos y

hasta por las señoras de algunos puntos. Una Liga nacional se ha formado para sostener la actitud hostil á las reformas, y á fines de Diciembre presentaba ya esta Liga un carácter verdaderamente formidable.

El gobierno se ha mantenido firme en su propósito á pesar de tan tenaces contradicciones, hasta el punto de haber consentido en que salieran del gabinete, por no estar de acuerdo con la mayoría, dos de sus principales miembros, el Sr. Gasset, ministro de Ultramar, y el Sr. Ruiz Gomez, de Hacienda.

Tanto en las protestas de las corporaciones y particulares como en las polémicas que por esta gran cuestion se han suscitado en los periódicos, son por extremo ardientes y apasionados los ataques que mutuamente se dirigen los contendientes. Los partidarios de la reforma llaman á sus adversarios retrógrados y negreros; y estos á su vez tachan á los reformistas de traidores y enemigos de la patria.

Nosotros no podemos menos de deplorar la ciega pasion con que unos á otros se calumnian. Los reformistas creen que sin la reforma las Antillas se pierden para España: los enemigos de la reforma creen que con ella se pierden las Antillas. ¿Qué derecho tienen ni unos ni otros para achacar á sus contrarios miras de vil interes, ideas imposibles en nuestro siglo, amañes y confabulaciones con los enemigos de la patria?

Una cosa vemos en todo esto, que nos causa satisfaccion, aunque no es nueva para nosotros. Hasta los enemigos más ardientes de la reforma protestan que la esclavitud es una mancha que debe desaparecer de nuestra tierra; pero dicen que debe extirparse gradualmente, y no de súbito, para bien de los mismos esclavos. Hasta los más apasionados por la reforma preclaman que España debe conservar á todo trance las Antillas para bien de la civilizacion; pero afirman que deben ser libres como las demás provincias españolas, y que sobre todo, debe realizarse inmediatamente en ellas la abolicion de la esclavitud, porque así lo exigen la civilizacion, la humanidad, la religion y la honra y gloria de España.

Aun pensando así los reformistas, han aceptado la idea del gobierno de no plantear ni ésta ni las otras reformas en Cuba mientras haya insurrectos armados en aquella isla; y esta es otra observacion que hay que tener presente para no achacar á miras de mala ley los proyectos reformadores.

Algunos periódicos españoles, irritados contra el gobierno por su actitud en esta cuestion, han dicho que ha cedido en ella á la presion ejercida por el de los Estados Uni-

dos; y esta especie ha sido repetida por los enemigos de España. No es verdad: el jefe del gabinete lo ha declarado así en plenas Cortes, y para nadie es una novedad que en la cuestion de la esclavitud los hombres que hoy están en el poder han pensado siempre como lo revela su proyecto.

Para que nuestros lectores sepan de dónde procede esta especie, empezaremos mañana á publicar las notas cambiadas entre el ministro de Estado americano y su representante en Madrid sobre la cuestion de las Antillas; y hoy damos principio á las manifestaciones y protestas de la Liga nacional para que se vea el tono adoptado en este grave asunto.

LOS PERIODISTAS DE LA HABANA.

Antes de embarcarse dirigieron al Sr. Vigil, redactor en jefe del Siglo y presidente de la prensa asociada de esta capital, la carta siguiente que publicó ayer nuestro colega:

Sr. D. José María Vigil, presidente de la prensa asociada de México.—Veracruz 2 de Febrero de 1873.—Muy señor nuestro y distinguido compañero: antes de embarcarnos, al abandonar la República mexicana, de la cual tan agradables é indelebles recuerdos llevamos en nuestro corazón, tenemos la honra de dirigirnos á vd. como presidente de la prensa asociada de México, para manifestarle cuánto agradecemos las distinciones y la cordialidad con que nos han recibido nuestros compañeros todos de la prensa periódica de esa capital.

Llegamos á la República atraídos por el fausto acontecimiento de una fiesta del progreso: hoy nos separamos de México, dejando hermanos y amigos, y amando á un pueblo entero de cuya ilustracion y virtudes seremos constantes admiradores, por cuya prosperidad y grandeza harémos los más fervientes votos.

Cuente vd. como deben contar nuestros compañeros, con el profundo afecto y gratitud de sus más atentos seguros servidores Q. B. S. M.—Ramon Espinosa de los Monteros, José F. Vérguez, José E. Triay, B. Díaz de Villar, Juan Ortega Gironés.

ESPAÑA.

DOCUMENTOS

RELATIVOS A LA «LIGA NACIONAL» CONTRA LAS REFORMAS EN LAS ANTILLAS.

EXPOSICION.

Que al gobierno de S. M. dirige el Centro Hispano-Ultramarino de Madrid.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros:

La Junta Directiva del Centro Hispano-Ultramarino establecido en esta corte, en nombre de los Centros que con igual denominacion existen en Ampuero, Avilés, Barcelona, Bilbao, Cáceres,

Cádiz, Málaga, Palma de Mallorca, Santander, Valencia y Zaragoza, y en su nombre á la vez, ante V. E., con la consideracion debida, expone: que por la voz pública y por acreditados periódicos se vienen difundiendo noticias, que aun dudando su certeza, la obligan á consignar, en descargo de su mision y sus deberes, observaciones respetuosas acerca de gravísimas cuestiones referentes á las hoy perturbadas Antillas españolas; cuestiones que, se dice, van á ser resueltas en sentido que llevará á esas provincias mayores gérmenes de discordia y desconfianza, y nuevos elementos que concurren á destruir los restos de su antigua tranquilidad y su riqueza.

No quieren, no pueden, Excmo. Sr., admitir los que suscriben, como exactos, esos rumores alarmantes que producen desaliento y ansiedad en cuantos se interesan por la conservacion de Cuba y Puerto Rico: no quieren, no pueden creer que tengan fundamento: no quieren y no pueden considerarlos basados, sino en errónea inteligencia, ó en apreciacion exagerada, que será, sin duda alguna, completamente opuesta á los proyectos é intenciones del gobierno, escudo y defensor de los derechos de España en esas tierras.

Y esa confianza es lo que neutraliza los temores que los anuncios de repentinas y radicales reformas en el sistema de administracion política y en el estado social de aquellos pueblos les hicieran concebir; porque la Junta Directiva del Centro Hispano-Ultramarino, sabe que ilustrados y buenos españoles son los que tienen á su cargo la suerte de nuestros hermanos de Ultramar, y la gloria y el porvenir de la nacion que descubrió la América, que llevó á ese mundo la religion y la cultura, y que fertilizó su suelo con el sudor de tantos hombres dignos, laboriosos, como han pasado á sus lejanas playas para enclavar en ellas recuerdos inmortales de nuestra constancia y nuestro genio.

No, Excmo. Sr.; dudan los que elevan su voz hasta el poder, y más que dudan, se niegan á aceptar como verdad, lo que no es posible que el actual Consejo de ministros acuerde y proponga al soberano. Otra creencia, fuera acusarles de un error que no es admisible en los que se inspiran en lealtad; en los que abundan en alta prevision; en los que con palabra enérgica, elocuente y aplaudida han protestado nobles sentimientos, y planes ajustados á la conveniencia nacional, cada vez que en las Cámaras han tenido ocasion de tratar las cuestiones antillanas.

Porque á V. E. y á sus dignos compañeros no se oculta, que cuando arde en Cuba la insurreccion separatista, y en Puerto Rico hierven las pasiones, y el antagonismo entre los fieles y los contrarios al poder de España crece, y la traicion mina el espíritu de ilusos habitantes, y está pronta á estallar la rebelion, y la amenaza pesa sobre el elemento leal, cualquiera concesion, cualquier reforma, en el estado político y social de esos países, seria para los que aspiran á desmembrar el territorio, indicio de debilidad funesto, y para los que acumulan sacrificios en aras de una causa santa, motivo de disgusto y desaliento.

Si en épocas tranquilas, si en días de paz y cuando restablecido el orden no existan ya las rivalidades que fomenta un partido alevé, se proponen innovaciones útiles, estudiadas, prudentes, necesarias, no serán los que suscriben quienes traigan la más leve oposicion á lo que pueda producir beneficios positivos, mejoras verdaderas á una sociedad en que domina nuestra familia y nuestra raza.

Muy lejos de ello, respetuosos ofrecerán entonces firme y sincero auxilio á tales cambios en el modo de ser de aquellos pueblos; pero hoy que reconocen el inmenso daño que habrán de producirles las reformas, que aprovecharan nuestros armeros adversarios para sus reprobados planes, faltarían á su conciencia, no cumplirían con los deberes que los Centros peninsulares les han impuesto y aceptaron gustosos los que hablan, si al menor asomo de peligro, no fueran intérpretes de la opinion de esas asociaciones españolas, exponiendo ante el gobierno sus deseos, que muy en breve y en iguales peticiones llegarán de todas partes obedeciendo al mismo sentimiento de justificable alarma.

Obligacion sagrada llena esta Junta al dirigirse ahora al poder que rige los destinos de la patria; obligacion que satisface con la fé más grande, con el convencimiento más profundo, con el vigor del patriotismo; y por eso acreedora es á excusa si no descansa en exactos informes al trazar estas respetuosas líneas, y á ser oída si hay razon para abrigar esos temores que ve aumentarse y á los que no le es dado permanecer indiferente.

Bien comprende por qué los mafiosos partidarios de las ideas separatistas piden las que llaman reformas para la agitada Puerto Rico. Trabajada allí la poblacion con las doctrinas disolventes; fácil de arrastrar hácia el punto objetivo que la traicion contempla, faltan á los fautores de la cercana insurreccion elementos auxiliares para herir de muerte á nuestra nacionalidad allí. Por eso reclaman sin cesar el establecimiento de un sistema que habria de permitirles continuar con absoluta libertad en sus trabajos: por eso en medio de hipócritas protestas, copias de aquellas que el insurgenismo prodigaba en el continente americano, exigen la introduccion del Código constitucional aquí vigente, la instantánea abolicion de la esclavitud y la separacion de mandos en la pequeña Antilla.

Hábiles explotadores de la buena fé de los gobiernos, ven abrirse de ese modo ancho campo á sus intrigas, proporcionando al propio tiempo razon de nuevos bríos á la rebelion que existe en Cuba, y abrigan la seguridad completa de dar un golpe á la perseverancia de los leales, á la vez que pudieran ofrecer armas y recursos á cuantos con más ó menos audacia se aprestan á derrocar nuestra dominacion en las dos islas.

Pero que el gobierno, depositario y defensor de los derechos patrios, sin conocerlo allane el paso á sus contrarios y franquee con buena fé la entrada al enemigo del nombre y de las glorias es-